



OPINIÓN

La obsolescencia de la oposición mexicana

Por Xochitl Patricia Campos López

La debilidad del sistema de partidos en México se mantiene plena y, no obstante, la crisis de gobernabilidad que vive la Cuarta Transformación, la sociedad no apoya la renovación de las fuerzas partidistas tradicionales.

Las últimas encuestas respecto a la participación política y aprobación indican una amplia legitimidad de los gobiernos morenistas con todo y sus defectos.

La Cuarta Transformación, hasta ahora, electoralmente se presenta inalcanzable para el PRIANRD.

La crisis de partidos, incluso, se extiende al instituto político gobernante y confirma la necesidad de nuevos partidos políticos en el país o la aparición de regímenes diferentes a la democracia delegativa implementada en los últimos tiempos.

Las reacciones sociales frente a la crisis de partidos políticos son dignas de consideración, el silencio es una aceptación tácita del morenismo -lo que esto quiera decir-, bien sea acusado de populista, autoritario, conservador o demócrata participativo; simplemente, la sociedad tiene demasiadas

expectativas hacia Morena. La falta de energía en el sistema partidos permite entrever otros fenómenos: el finalismo de las ideologías del siglo XX mexicano, las grandes transformaciones tecnológicas y sociales, el desconcierto económico y la marginación de la política.

La variable partidos políticos ha permitido el reclutamiento de la clase política; pero, también, la forma negativa de bloqueos institucionales, así como la transformación de crisis administrativas en crisis de Estado.

La anomias partidistas incrementan el umbral de problemas que presenta el sistema político mexicano, sin partidos se propicia el faccionalismo, particularismo y anarquía de la participación; la fragmentación del sistema de partidos sólo ofrece un escenario de alto conflicto.

La estasiología no ofrece hipótesis o teorías adecuadas para entender el cambio que viven los partidos políticos en México; como la ciencia política en general, sin el escenario de la transición hacia la democracia liberal capitalista, la mayor parte de los institutos electorales pierden sentido. Morena tiene una enorme legitimidad y aprobación social, pero tampoco comprenden lo que

deben hacer con dicho capital político. Aunque el régimen político en México ha salido de las clasificaciones democráticas liberales, al salir de la transición vía elecciones competitivas pareciera que -de facto- Morena abrazó el autoritarismo populista y no es así por completo.

Las reacciones sociales frente a la crisis de partidos políticos son dignas de consideración, el silencio es una aceptación tácita del morenismo -lo que esto quiera decir-, bien sea acusado de populista, autoritario, conservador o demócrata participativo; simplemente, la sociedad tiene demasiadas expectativas hacia Morena

Dentro del escaso margen de acción que están generando los Estados Unidos, la propuesta de la reforma política que propone la Segunda Vuelta Electoral puede considerarse legítima para el presente que vive México.

La existencia de partidos políticos, así como su regulación efectiva, es saludable para cualquier tipo de democracia.

El ballottage, como lo propuso el italiano Sartori, abriría en México la participación saludable de todos los institutos interesados en los cargos de representación pública y, luego, la cerraría a los elementos más competentes y efectivos con vocación mayoritaria de poder.

Todavía los partidos políticos representan entidades de interés público en nuestro país, la revisión y auscultación de las fuerzas que piden participar en el proyecto de la Cuarta Transformación sigue pendiente



Foto: Cuartoscuro



Foto: Cuartoscuro